

Mitre en la Isla de la Libertad.

El espíritu de Francia en América.

Homenaje a Bartolomé Mitre (1821-1906) en el centenario de su nacimiento.

Olga Fernández Latour de Botas

El 19 de enero de 1906 falleció en Buenos Aires el expresidente de la República, general Bartolomé Mitre. Dos días después, al efectuarse sus exequias, Carlos Pellegrini, otro ilustre expresidente, pronunció un conceptuoso y emocionado discurso para despedir sus restos y en él expresó:

“De todos los hombres públicos que aparecieron en ese momento sobre la escena política, el más completo fue el general Mitre, pues poseía tal variedad de virtudes, de aptitudes y de facultades, cual no conozco reunidas en otro estadista propio o extraño; pues si alguno pudo igualarlo en una especialidad, ninguno las reunía en condiciones tales que le permitieran actuar en primera línea y con igual eficacia en todas las escenas, en todos los momentos, sobre todas las clases sociales. Fue un hombre de estudio y de vasta ilustración”.

A 200 años del nacimiento del fundador de la *Junta de Numismática* que fue origen de nuestra actual Academia, quisiera recordarlo en una faceta poco conocida de su producción poética.

En mayo de 1844 Bartolomé Mitre se encontraba en Montevideo. Nacido en Buenos Aires el 26 de junio de 1821, tenía, pues, veintidós años; estaba casado desde hacía tres con Delfina de Vedia y era ya padre de una hija, Delfina, nacida en Montevideo el año anterior. Opositor a Rosas por motivos ideológicos y antagonismos personales, a los diez y siete años había abrazado la carrera de las armas, que cursó en la Academia Militar de Montevideo, y luchado inicialmente como alférez de artillería junto al general Fructuoso Rivera, en campañas contra las fuerzas rosistas donde conoció tanto el sabor del triunfo, en la batalla de Cagancha, como el de la derrota en el combate de Arroyo Grande, Entre Ríos, que lo había hecho retornar a la ciudad donde se hallaba su familia. Todavía no había mostrado sus dotes como novelista, que se revelarían con *Soledad*, escrita tres años después en su nuevo destino de exiliado, -Paz de Ayacucho, Bolivia- pero era ya ampliamente reconocido como poeta. Tras sus primeros versos escritos a los quince años bajo el título de *Ecos de mi Lira* había producido algunas composiciones notables por su carácter iniciador de temáticas características de la identidad criolla argentina. Recordemos la referente a la figura del más famoso cantor repentista de quien conserva

memorias nuestra tradición, rescatada por primera vez por la poesía en lengua de norma culta del poeta porteño en la composición titulada “A Santos Vega, payador argentino”(1838), o las dedicadas “A un ombú en medio de la pampa” (1842), al juego de “El pato” (1839), a “El caballo del gaucho”(1838) o a “La revolución del Sud” (1840), que se incluyen en *Armonías de la pampa*, conjunto de poemas de la primera juventud de Mitre.

Montevideo, sitiada por las fuerzas porteñas del Gobernador Juan Manuel de Rosas, era, en aquel mayo de 1844, el escenario de un proceso de singulares ribetes políticos y militares, emanado de Buenos Aires, por el enfrentamiento entre el régimen “federal” del “Restaurador de las Leyes” y el partido “unitario”, y caracterizado, en la Banda Oriental, por una intensa lucha de partidos. El célebre escritor francés Alejandro Dumas, autor en ese mismo año 1844 de obras tan exitosas como “El conde de Montecristo” y “Los tres mosqueteros”, estaba interesado en las azarosas acciones guerreras llevadas a cabo por Francia e Inglaterra, por vía marítima y fluvial, en el ámbito rioplatense, y por el destino de la ciudad de Montevideo. Por ello dejó inmortalizados los conflictos de ese tiempo en la novela que publicaría en 1850 bajo el título de “*Montevideo o La nueva Troya*”. En efecto, en esta plaza fortificada se habían establecido muchas familias francesas (sin olvidar el paso del romántico italiano

Giuseppe Garibaldi y su compañera Anita) y el talento de Dumas logró plasmar con esos elementos una novela histórica de indudable valor, si bien fue escrita sin que su autor pusiera nunca sus pies en nuestras tierras. Pero lo que nos interesa más ahora es recordar la pléyade de intelectuales argentinos que, desde el exilio montevideano, se unieron a las mentes más brillantes de la Banda Oriental para levantar las banderas de la libertad en nombre de las ideas del Mayo porteño y del latente espíritu francés.

El polígrafo oriental Andrés Lamas, quien, entre otras iniciativas importantes había creado junto a Miguel Cané (padre del autor de “Juvenilia”) *“El Iniciador”*, periódico que promovía la introducción del Romanticismo, había sido autor del proyecto fundador del Instituto Histórico y Geográfico Nacional, aprobado oficialmente en Montevideo con fecha 25 de mayo de 1843. Para conmemorar el primer aniversario de esta creación y rendir homenaje a la Patria vieja que hermanaba a ambas Bandas del ancho río, se convocó a un acto cívico-patriótico a realizarse en el Teatro El Comercio de Montevideo el 25 de mayo de 1844 con la participación de poetas argentinos radicados en esa ciudad y también de poetas uruguayos. Importa destacar cuáles fueron los nombres de esos poetas: Francisco Acuña de Figueroa y Alejandro Magariños Cervantes, los

orientales; José Rivera Indarte, Lucas E. Domínguez, José María Cantilo, Esteban Echeverría y Bartolomé Mitre, los argentinos.¹

He trabajado con la extraordinaria edición facsimilar dedicada “*A los académicos de número de la Academia Argentina de Letras*” que, en mayo de 1990 publicó en Montevideo el estudioso uruguayo Walter Rela, académico correspondiente de dicha Academia Argentina. Esta edición contiene XLII páginas de “Noticia preliminar” con documentos de gran valor historiográfico y a continuación, bajo el título de “Facsimil” - tras una página sin firma, datada en “Montevideo, Junio de 1845” que se refiere a los poemas leídos con el agregado de otro “que se ha juzgado digno de figurar en la colección”- , se hace referencia a los “inconvenientes insuperables” habidos para realizar la publicación y hasta a la posible comercialización del impreso, diciendo: “*Lo que la venta de ella produjese, salvados los costos, será aplicado en beneficio del Depósito de Inválidos, según fue entonces la mente del Sr. Gefe Político, y es hoy también la voluntad del Gobierno.*”

Por no poder abusar del uso del tiempo en esta sesión privada queda aquí sin incluirse en mi comunicación el estudio que he realizado de cada uno de los poemas que comprende el libro y solamente he de copiar una nómina de sus títulos y autores que es la siguiente:

¹ **Walter Rela.** *Cantos a mayo, leídos en la sesión del Instituto Histórico-Geográfico Nacional el 25 de Mayo de 1844* (reimpresión de la edición príncipe Universidad de Virginia). Montevideo, L.A. Retta Libros Editor, 1990. Digitalizado el 25 Mar 2011, 212 p)

Otras ediciones: Impresión del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, según Horacio Arredondo, 1845 *Cantos a mayo, leídos en la sesión del Instituto Histórico-Geográfico Nacional, 25 de mayo de 1844: p. 103-119.*



- “*El 25 de Mayo*”. Firmado: “Colonia, Mayo de 1841/ Estevan Echeverría”. Págs. 1 -21

- “*El 25 de Mayo de 1844, en Montevideo*”. Firmado: “Mayo 6 de 1844./ E. Echeverría”.Págs.23-29.

- “*Al 25 de Mayo de 1810, en su aniversario de 1844. Canto lírico.*” Firmado: “Montevideo Mayo 14 de 1844/ Francisco Acuña de Figueroa.” Págs. 31/44. Notas: pág. 45.

- “*Himno del Sol. Reformado y aumentado por su autor*” . Firmado: “Montevideo Mayo 14 de 1844/ Francisco A. de Figueroa.” Págs. 47-55.

- “*Melodías a Mayo*”. Firmado: “ J. Rivera Indarte.”.Págs.: 57-80. Notas, págs. 81-82.

- “*A Mayo. En Montevideo, el año 1844*”. Firmado: “Luis L. Domínguez”. Págs. 83-99. Notas, págs. 101-102.

- “*Al 25 de Mayo de 1844*”. Firmado: “Isla de la Libertad, Mayo de 1844. Bartolomé Mitre”. Págs. 103-119. Notas, pgs. 121-129.

- “*Patria, Libertad y Gloria/ 25 de Mayo de 1844*”. Firmado: “Montevideo Mayo de 1844./ A. Magariños”. Págs. 131 -154.

- “*Al 25 de Mayo de 1844 en Montevideo*” .Firmado “Montevideo, mayo de 1844/ José María Cantilo”. Págs- 155-176. Notas, pág. 177.

- “*Recuerdos Gauchi-Patrióticos/ Tenidos por los Paisanos Ramón Contreras y/ Fernando Chano, en las trincheras de Montevideo el 25 de Mayo de 1844*” . Sin firma. Págs. 179-212.

Esta última composición que aparece como anónima puede hallarse entre las que escribió Hilario Ascasubi y reunió años más tarde en su *Aniceto el Gallo, Gacetero prosista y gauchi-poeta argentino*, Buenos Aires, 1954. El título con que se la editó en esta obra es “*Al 25 de Mayo de 1810/ Advertencia/ Recuerdos que de las glorias de la patria hicieron los gauchos argentinos/ Chano y Contreras en las trincheras de Montevideo el 25 de Mayo de/1844*”. He incluido el texto de Ascasubi en mi libro publicado por la Academia Nacional de la Historia en 2009 bajo el título de “*Historias gauchescas en las Fiestas Mayas rioplatenses*” (págs.. 105 – 139). Hay algunas diferencias entre dicho texto y el que aparece en los *Cantos a Mayo*, empezando por el título, donde se nombra Fernando a Chano, cuyo nombre, a partir de Hidalgo, había seguido siendo Jacinto.

Ahora bien, en homenaje al bicentenario del nacimiento de Bartolomé Mitre quedemos con la obra de su pluma leída e incluida en el tomo que nos ocupa con Notas en las que su autor, anticipándose como historiador, deja testimonios del mayor valor documental

La composición de Mitre se titula “*Al 25 de Mayo*” y es, por muchos motivos, sorprendente. Construida con sextetos endecasílabos de no completa regularidad, es un largo discurso épico-lírico que, en el marco de una América vista de norte a sur, evoca la gestación, la plenitud, la dispersión y las luchas para evitar la extinción de las ideas de libertad y de independencia. Rasgo común a todos los poetas de aquel ciclo singularísimo, *libertad* era la palabra sagrada que traía la cultura francesa; *independencia* la aspiración a que conducía el modelo norteamericano.

Con esas consignas, que se manifestaban con viva fuerza en el ambiente

cultural de la moderna Delio, Mitre canta otorgando carácter simbólico a los elementos de la naturaleza americana, invoca a Dios - al “sacro Redentor” y a su madero- y desciende para evocar los días y exaltar a los hombres de la gesta independentista sudamericana: a Moreno, a Paso, a Dorrego, a Rondeau, a Belgrano, a Pedro Castelli, a Berón de Astrada y a Lavalle, nombrándolos, a San Martín recordando sus hazañas, a Bolívar como padre de las repúblicas septentrionales de Sudamérica.

A pocos años de ocurrida la Revolución de los Libres del Sur y el dramático Grito de Dolores, el discurso de repulsa de Mitre se dirige contrastantemente, a Rosas y clama por venganza para los mártires de su tiranía. El final del poema, a gran orquesta, encierra en su metáfora curiosos elementos proféticos. Dice así

.....

*Oh Mayo! de tu espíritu invisible /Penetrarás un mundo indivisible /Como el aire, de Dios la inmensidad, /Y al esplendor tu sol del alto cielo, /Se elevará sublime desde el suelo /Un coro de alabanza universal:
¡Gran lámpara del templo soberano ! /¡Vasta concretación del ser humano! /¡Monumento grandioso de igualdad, /Cuya piedra fue puesta por gigantes /Dejándonos sus hijos que pujantes. /Alzaran su cimborio colosal!*

*Tú guardas de los hombres el tesoro, /Y en los altares de tus urnas de oro
/Derramas democrático raudal, /Con que bañas del mundo las naciones
/Que entrelazan sus ínclitos pendones /Para beber tu universal maná.
Bajo la inmensa cruz del cristianismo /Que domina tu domo, el despotismo
/Yace herido del rayo popular, /Y la divina imagen que soñaron /Los
hombres que tu base levantaron
Le oprime con su planta de Titán.*

Isla de la Libertad, Mayo de 1844.

Bartolomé Mitre

El lugar, de muy curiosa historia, donde se encuentra datado el poema, fue conocido en distintos tiempos como Isla de las Gaviotas, de la Guerrilla, de los Franceses, de los Conejos o de las Ratas y es un islote de piedra que sobresale del Río de la Plata frente a la bahía de Montevideo. Se la denominó Isla de la Libertad a partir de 1843, cuando en el transcurso de la Guerra Grande, la escuadra dirigida por el almirante Guillermo Brown, que apoyaba a Manuel Oribe, aliado de Rosas, fue rechazada allí por la escuadra naval del gobierno de Montevideo, dirigida entonces por Garibaldi.

¿Cómo no pensar aquí en otra Isla de la Libertad? En aquella, también influida por el espíritu francés, en que se yergue, frente a Nueva York, la famosa estatua de la Libertad realizada por Frédéric Auguste Bartholdi,

con estructura interna de Gustave Eiffel, que fue donada por el pueblo de Francia a los Estados Unidos de Norte América en 1886 para celebrar - con un obligado retaso de diez años- el centenario de su emancipación?

Desde el Norte hasta el Sur de América, como un estremecimiento que no cesa, la lectura del poema de aquel Mitre joven, escrito bajo el cobijo fraternal de la linda Montevideo² bajo la influencia cordialmente próxima del libertario espíritu francés, vuelve a recorrer hasta nuestros días la columna vertebral del Continente para avivar la hoguera de la lucha contra todo despotismo, contra toda opresión del hombre por el hombre, contra toda tiranía.

Dos Islas de la Libertad hubo en América a partir de mediados del siglo XIX.. Sus ubicaciones son casi antipódicas, sus destinos también son casi opuestos, pero el nombre que recibieron está inspirado en el mismo fervor y en la misma expresión de deseos para la vida de los pueblos. La reiteración del nombre de la humilde en la opulenta debe atribuirse, seguramente, a esa comunidad de ideales o, acaso, a mera pero emotiva coincidencia.

² “Sos linda, Montevideo” título de un tango con letra de nuestro académico correspondiente en el Uruguay don Fernando O. Assunção (1931-2006)

